

# Popularización y vulgarización del lenguaje: historia de las gramáticas y discursos políticos

## Popularisation and vulgarisation of language: history of grammars and political discourse

DIANA LUZ PESSOA DE BARROS

(pág 125 - pág 135)

**RESUMEN.** En este texto damos continuidad a los estudios que desarrollamos sobre el lenguaje popular en la gramática y en el diccionario, en la perspectiva de la semiótica discursiva de origen francés. El artículo se organiza en dos partes: en la primera se presenta una síntesis de los trabajos anteriores, con el estudio histórico de siete gramáticas y un diccionario de portugués; en la segunda se muestra, con el análisis de textos del presidente Lula y del expresidente Bolsonaro, que el examen de las gramáticas produce conocimientos sobre la sociedad en que ellas están insertadas y, en especial, sobre la memoria de los sentidos de popularización y de vulgarización en la sociedad y en los discursos actuales.

**Palabras clave:** popularización y vulgarización del lenguaje, semiótica discursiva, historia de las gramáticas, discurso político, discurso de Lula y Bolsonaro.

**ABSTRACT.** In this text, we give continuity to the studies we developed on popular language in grammar and in the dictionary, from the perspective of discursive semiotics of French origin. The article is organised in two parts: in the first, we present a synthesis of previous works, with the historical study of seven grammars and a Portuguese dictionary; in the second, we show, with the analysis of texts by former President Lula and President Bolsonaro, that the examination of grammars produces knowledge about the society in which they are inserted and, especially, about the memory of the meanings of popularisation and vulgarisation in current discourses and society.

**Keywords:** popularisation and vulgarisation of language, discursive semiotics, history of grammars, political discourse, speeches of Lula and Bolsonaro.

**DIANA LUZ PESSOA DE BARROS** es profesora emérita de la Universidade de São Paulo y profesora de la Universidad Presbiteriana Mackenzie. Publicó *Teoria do discurso, Teoria semiótica do texto, Preconceito e intolerância: reflexões linguístico-discursivas; Margens, periferias e fronteiras*. Correo electrónico: <dianaluz@usp.br>; <diana.barros@mackenzie.br>.

**FECHA DE PRESENTACIÓN:** 21/11/2020 **FECHA DE APROBACIÓN:** 04/06/2021

## 1. ESTUDIO HISTÓRICO DE LOS EFECTOS DE POPULARIZACIÓN Y DE VULGARIZACIÓN DEL LENGUAJE EN GRAMÁTICAS Y DICCIONARIOS DE PORTUGUÉS

Para el examen de los efectos de popularización y de vulgarización en gramáticas y diccionarios se han seleccionado las dos primeras gramáticas del portugués, en el siglo XVI, las de Fernão de Oliveira y de João de Barros; tres de las primeras gramáticas brasileñas, en el siglo XIX, las de Júlio Ribeiro, Maximino Maciel y la de João Ribeiro; dos gramáticas brasileñas del siglo XX, la de Celso Cunha y la de Maria Helena de Moura Neves; y el *Dicionário Aurélio* también del siglo XX.

Desarrollamos, para el estudio de las gramáticas, una propuesta teórica y metodológica en la cual los discursos se examinan como *escenas* enunciativas, o sea, se analizan los contratos que se establecen entre enunciador y enunciatario, y los cruzamientos discursivos que ocurren en esos discursos. Dos bloques de procedimientos han sido considerados para el examen del discurso de la gramática. Por un lado, los procedimientos que establecen las relaciones entre el destinatario y el destinatario de la gramática —que son, sobre todo, de dos tipos, los de modalización de los sujetos y objetos envueltos— y los usos de las categorías de persona y de tiempo. Por otro lado, los procedimientos que señalan las relaciones entre los discursos de la gramática y de la norma, y los sociohistóricos —que son, principalmente, la organización temática y figurativa de los discursos, en especial en los ejemplos de las gramáticas y las relaciones intertextuales en ellas mostradas—. El *discurso de la norma* es, en dicho cuadro, comprendido como un conjunto de procedimientos discursivos que llevan al enunciatario a creer en la verdad y en la necesidad de ciertos usos lingüísticos.

Para tratar la popularización y la vulgarización en las gramáticas se ha observado, sobre todo, la variación lingüística y su rol en la construcción de los discursos de la norma y la gramática.

### 1.1. GRAMÁTICAS DEL SIGLO XVI

En nuestras primeras gramáticas, *Grammatica da linguagem portuguesa*, de Fernão de Oliveira (1536/1936) y *Grammatica da língua portuguesa*, de João de Barros (1540/1957), los usos populares son, en general, descalificados y sus efectos de sentido, considerados negativos. Se hace distinción entre los usos refinados de los barones doctos, de los sabios y de la corte y los usos rústicos de los *aldeanos* “sin juicio”. La separación se reporta a las diferencias sociales entre la aristocracia y la plebe, y entre los que saben y los que son ignorantes.

Esos efectos de popularización son consecuencia, sobre todo, del hecho de que las gramáticas portuguesas del siglo XVI contesten a las necesidades del imperio de enseñar la lengua, no solo a los portugueses, sino también a los bárbaros, a los extranjeros. Esos fines impusieron a las gramáticas del periodo una concepción de lengua homogénea, reglamentada por una norma única y natural, que debería ser usada por respeto y amor a la patria. Tales concepciones de norma y lengua son propias de las gramáticas que ayudan a construir imperios coloniales y que dialogan en conformidad con discursos nacionalistas y colonialistas (Barros, 2006).

## 1.2. GRAMÁTICAS DEL SIGLO XIX

Entre las gramáticas del portugués del siglo XIX se han examinado las gramáticas de Júlio Ribeiro, de Maximino Maciel y de João Ribeiro. Son gramáticas que también presentan, de preferencia, la norma única y natural de las lenguas *homogéneas*, la más apropiada para gramáticas de construcción de naciones, como ocurre con las brasileñas del siglo XIX (Barros, 2017). Dichas gramáticas dialogan en conformidad con el discurso nacionalista en Brasil y tienen un rol importante en la formación del Estado nación brasileño.

La *Grammatica portuguesa*, de Júlio Ribeiro (1881), la *Grammatica analytica*, de Maximino Maciel (1887) y la *Grammatica portuguesa*, de João Ribeiro (1887/1930, 1904), distinguen, todas ellas, en la variación de registro sociocultural, usos populares, usos familiares y usos literarios o elevados, cultos, eruditos. Las variantes elevadas o de los hombres inteligentes y doctos y de la costa o de la capital del país son las preferidas; los usos familiares son posibles y aceptables; los empleos populares ora se aceptan bien, sobre todo en el habla, ora no, pues el pueblo es calificado, algunas veces, como dotado de un sentido común y perspicuidad, otras, como ignorante y rudo.

Las gramáticas brasileñas del siglo XIX mantuvieron —en relación con la caracterización del lenguaje popular y a sus efectos de sentido— los rasgos semánticos de ignorancia, falta de instrucción, rusticidad e inelegancia que ya habían aparecido en las gramáticas anteriores, y a ellos se añadieron los atributos de falta de lógica y de racionalidad, lo que se explica por la visión de ciencia (natural y biológica) de los estudios del lenguaje de la época. Entre tanto, las novedades son que, además, atribuyeron al lenguaje popular —por primera vez en las gramáticas y todavía de forma incipiente— efectos positivos de sensatez, coloquialismo, simplicidad y carácter clásico y tradicional, y, sobre todo en João de Barros, empezaron a distinguir lenguaje popular y lenguaje vulgar.

## 1.3. GRAMÁTICAS Y DICCIONARIO DEL SIGLO XX

El discurso de la norma única o natural y la imagen de una lengua homogénea sin variación son, en general, como ha sido mencionado, los de las gramáticas del siglo XVI y de las gramáticas brasileñas del XIX. Al contrario, lo que predomina en las gramáticas brasileñas del siglo XX es el discurso de la norma prescriptiva y de la lengua heterogénea, cuyos usos son jerarquizados, apropiados y necesarios a las funciones pedagógicas que las gramáticas asumen en ese periodo. La sociedad de clases, fuertemente jerarquizada, exige una concepción de lengua en que los usos son, también, categorizados. Se trata de enseñar la lengua, concebida como su uso más prestigioso y calificado, a los estratos sociales que tienen usos menos reconocidos, o mismo, considerados desacreditados e incorrectos. Con ello se busca conservar la *buen norma* y *salvar* la lengua *amenazada* por los *malos usos*. Esas gramáticas se llaman en Brasil gramáticas *tradicionales* o gramáticas *normativas*.

Dos cuestiones se deben resaltar todavía. La primera es que, debido a los diálogos que se establecen con fuerza entre la gramática y los discursos de la lingüística (en particular los de la sociolingüística) en el siglo XX, las gramáticas brasileñas del periodo proponen un número mayor de grados intermedios entre los usos prohibidos y los usos prescriptos, o sea, el número de usos posibles aumenta de forma considerable. La segunda, relacionada

con la primera, es que, aunque hayan predominado las gramáticas tradicionales y prescriptivas, también ocurrieron, en el final del siglo xx, gramáticas de usos, que dialogan fuertemente y de modo explícito con el discurso científico lingüístico y describen y explican los diferentes usos de la lengua sin jerarquizarlos.

Las gramáticas de usos presentan una diferencia fundamental en relación con las gramáticas precedentes, e incluso a las del siglo xx, respecto al tratamiento de la variación lingüística: la norma no es la norma única de una lengua homogénea ni tampoco la norma prescriptiva de una lengua heterogénea con aplicaciones jerarquizadas y sí la norma usual o de frecuencia de usos de una lengua heterogénea, pero con empleos igualmente valorados. Una gramática de usos muestra, así, que hay variaciones de usos y que dichas variantes no son ni mejores ni peores que las otras, solo son diferentes (Neves, 2020, pp. 249-250, 253, 320). La *Gramática de usos* de Neves (2020) no pretende construir imperios o naciones —tampoco buscar salvar la lengua, que no está en riesgo—, sino ofrecer a los hablantes del portugués y usuarios de la *Gramática* la oportunidad de conocer y de usar las posibilidades de la lengua *viva* y, así, deconstruir los sentidos pretendidos y las interacciones deseadas.

La *Gramática da língua portuguesa* de Cunha (1972), por su parte, es un buen ejemplo de las gramáticas brasileñas tradicionales del siglo xx. En ella se distinguen tres tipos de registros: usos insuficientes, como los del lenguaje popular y vulgar; usos en la justa medida, prescriptos, los de la *buena norma*, incluidos sus registros distendidos en el lenguaje familiar y coloquial; y usos excesivos, como los eruditos y los literarios, en general también prescriptos. El carácter insuficiente del lenguaje popular y vulgar coloca dichos usos en dos posiciones: como empleados en el límite de la aceptación o como usos fuera de la norma, o sea, prohibidos. Los usos limítrofes son los de aceptación dudosa, pues hay usuarios de prestigio que los emplean, debido a la realidad del uso corriente y popular, y otros que los rechazan, teniendo en vista la tradición gramatical. Los lenguajes vulgares, que la gramática condena y amenaza punir, son aquellos que se presentan como errores, incorrecciones, confusiones, con algunos de los rasgos negativos atribuidos por las gramáticas anteriores al lenguaje popular. La distinción entre los usos populares y vulgares, ambos insuficientes, es, también, el grado de aceptación que tienen en la gramática: los empleos populares son, por lo general, aceptados en el habla, pero rechazados en la escritura; los usos vulgares son prohibidos tanto en el habla cuanto en la escritura.

Por último, en el *Novo dicionário Aurélio* (s. f.) los registros se distribuyen en tres posiciones (Barros, 2000), tal como en la gramática de Cunha (1972): los de la buena norma, en la justa medida; los insuficientes, que son los populares (puestos en la frontera de la norma) y los vulgares (que se ponen fuera de ella); los excesivos, como la erudición exagerada, juzgados —muchas veces— pedantes.

En la mayor parte de las gramáticas y en el diccionario del siglo xx, los usos populares continúan siendo considerados inelegantes y poco melódicos, pero se acentúan los atributos semánticos positivos de simplicidad, naturalidad y oralidad y, con eso, la distinción entre lenguaje popular y lenguaje vulgar. Los usos vulgares u obscenos, de los ignorantes y de los rudos, son prohibidos y concentran algunos de los sentidos negativos del lenguaje popular encontrados en las gramáticas anteriores y más aún los específicos de la *vulgaridad-palabrotas*, términos y usos ofensivos al destinatario de la comunicación.

## 2. POPULARIZACIÓN Y VULGARIZACIÓN EN LOS DISCURSOS DE LULA Y DE BOLSONARO

Los discursos actuales sobre los registros socioculturales traen la memoria de los discursos gramaticales que, por su parte, dialogaban con los demás discursos de sus épocas. Así, según los parámetros construidos en las gramáticas (excluidas las de uso) y diccionarios, los sentidos de popularización del lenguaje se interpretan tanto positivos como negativos y los de vulgarización se condenan, desde un punto de vista ético y estético, por ofender e impactar a los destinatarios de la comunicación en que se emplean. Dos buenos ejemplos son los discursos del expresidente Luiz Inácio Lula da Silva y del actual presidente, Jair Bolsonaro.

### 2.1. EL LENGUAJE POPULAR DEL EXPRESIDENTE LULA

Los discursos de Lula, cuando era presidente, recibieron valoraciones diferentes de la prensa y de la sociedad en general, tal como pasa con los usos populares en las gramáticas y diccionarios a partir del siglo XIX.

El habla de Lula fue considerada popular, por razones diversas. Además de emplear muchos diminutivos, frases y expresiones listas o *resemantizaciones* de esas expresiones, *brasilerismos*, preguntas retóricas, el entonces presidente —para tratar de temas políticos, económicos, de salud pública o de educación, complejos y abstractos—<sup>1</sup> usaba sobre todo estrategias discursivas de relacionar esos temas con otros de la vida cotidiana de la población brasileña y, sobre todo, de concretizarlos, tornándolos más palpables y fácilmente aprehensibles, con el empleo de figuras diversas como *jabuticabeiras* (árbol típico brasileño), relaciones conyugales, cintas ergonómicas, parrilladas, mayonesas, longanizas, chivos, *mandacarus*, grifos y elásticos, además de juegos y equipos de fútbol:

Es como si hubiera todo el tiempo un grifito goteando y, al revés de cambiar el grifo, todos hubieran intentado remediarlo con elástico o con pañuelos (hablando de política económica).

No falta, en este país, quien hinche en contra. ¿Sabe aquella cosa del exmarido que no quiere que la mujer sea feliz con otro? (tratando de las críticas de antecesores).

Sería como sembrar mandacaru y crear chivos en Siberia (para explicar que no se debe sembrar y crear en el Noreste lo que no sirve para aquellas tierras).

Leer es como tener una cinta ergonómica en la habitación. En el comienzo a uno le da pereza, pero después nos gusta el ejercicio y no queremos más parar (refiriéndose a ceremonias de graduación y a las ferias bianuales de libros).

No sé si ustedes ya se dieron cuenta, cuando uno va a un restaurante de carnes para comer una parrillada, hay siempre aquél con prisa, que todo lo que es ensalada de mayonesa que viene a su mesa él come, toda longaniza que llega se la traga. Ahí, cuando llega la hora de la cosa noble él ya está con la panza llena, él no quiere más filete, tapa de cuadril, costilla, la conocida carne noble. Él ya no consigue más comer. Pagó por ella y no la comió, porque se apresuró (para pedir paciencia con el gobierno y su política económica).

Los temas y figuras de la vida popular y cotidiana fueron considerados, por muchos, inadecuados o mismo vergonzosos para la comunicación de un presidente, por ser sencillos, rústicos, sin sofisticación o erudición y, por otros, fueron evaluados de forma positiva, teniendo en cuenta, sobre todo, su eficiencia comunicativa.

En el primer caso, en dos textos extraídos de sitios de Internet, la ignorancia y la estupidez se oponen a la erudición, al refinamiento, a la sofisticación y a la aristocratización del lenguaje. Se constata, así, que los rasgos semánticos y la valoración de dichos sentidos son los mismos que hemos visto ocurrir ya en las gramáticas del siglo XVI, en que se oponían el *aldeano sin juicio* y *los barones doctos* y que se mantuvieron, con algunos incrementos hasta el final del siglo XXI, marcando siempre diferencias de categorías o niveles sociales.

- El presidente Lula, en el último día de su mandato (siempre que ese día llegue), debería disculparse públicamente con la sociedad brasileña. Después de todo, “nunca antes en este país” un Jefe de Estado ha dicho tantas tonterías mundo afuera (Gallazzi, 2008).
- En uno de esos sobrevuelos concitó a los patricios a sacar sus “traseros de la silla” para buscar interés más bajo en otros bancos, que no lo hicieran en aquellos que son presentemente ahorcados. Muy bien. *Trasero*, como ya se sabe, significa “situado atrás, que se queda en la parte posterior”, recuerda el *Diccionario bouaiss*, que clasifica el término como “de uso informal”, cuando está relacionado con seres humanos. Como mínimo. Como máximo, obsceno, muy obsceno, sinónimo de palabra monosilábica e inelegante.

Dicha descalificación de los sujetos por el hecho de usar lenguaje popular o su calificación por los buenos y elevados usos que utilizan hizo historia en las gramáticas de la lengua y, hace mucho, ha tomado cuenta de la política. La politización de lo lingüístico o, mejor todavía, la lingüístización de lo político produjo dos casos notables en Brasil: el de los discursos del expresidente Jânio Quadros, que «hablaba bien», incluso cuando usaba pronombres en exceso o vocablo erudito y registro tenso en ocasiones informales y para un público incapaz de comprenderlo, pues sus discursos traían la imagen de aptitud y de habla culta; y el de los discursos de Lula, que «hablaba mal», porque sus discursos, aunque tuvieran —entre otras cualidades— argumentación precisa y eficaz y adecuación al público a que se dirigían, producían el efecto de sentido de ignorancia e inelegancia populares.

Observemos ahora dos ejemplos de textos que evalúan positivamente los usos populares de Lula, por considerar que dichos usos populares son estrategias discursivas de comunicación adecuadas a los destinatarios. La popularización del lenguaje produce efectos positivos, que ya se señalan en las gramáticas desde el siglo XIX. Con los usos populares se crea una nueva imagen para el puesto, la del presidente-obrero:

- “Luiz Inácio Lula da Silva es un orador de éxito. Sabe emplear como pocos una retórica que habla de cerca al pueblo más simple del país, emparejando con eficacia lenguaje verbal y corporal para crear una imagen de una persona que sufrió mucho en la vida, pero que supo luchar y vencer dificultades hasta llegar al puesto más importante del país. Con seguridad, un ingrediente fundamental de su desempeño retórico es el uso de metáforas” (Sardinha, 2008, p. 115).
- Algunos de esos críticos, por simple prejuicio o por no conocer nada de comu-

nicación, pasan a tasar la manera de hablar de Lula de primaria, ingenua e inconsistente. Ahí es que entra la extraordinaria aptitud de Lula; él sabe cuáles son las dificultades que la población tiene para entender el complejo contexto económico y político de Brasil y busca, en la manera de hablar, explicar el mensaje, usando un lenguaje metafórico que todos puedan comprender (Polito, 2018).

Ocurre, en los comentarios negativos y positivos de los usos populares de Lula, un diálogo de voces que hablan de posiciones sociales e ideológicas diferentes y que repercuten en las gramáticas y diccionarios de la lengua: de un lado, los que, aristocráticamente, critican a un presidente que habla como el obrero ignorante que es; de otro, los que valoran al presidente-obrero que creó otra imagen para el puesto de jefe de la nación, o sea, que guardó y valoró sus orígenes y la sabiduría popular en discursos de enorme eficiencia comunicativa. Es necesario observar incluso que, como bien señaló Possenti (2009), solo un presidente-obrero puede usar el lenguaje popular de la forma que ha sido mostrada, sin que ello sea considerado demagogia. En las palabras del autor: “Creo que el secreto de Lula es que usa traje y mono al mismo tiempo. Ora sus pantalones son de un traje, ora de mono. A veces, el mono aparece cuando aún él está de traje. Y viceversa”.

## 2.2. EL LENGUAJE VULGAR DEL PRESIDENTE BOLSONARO

Jair Bolsonaro, por su lado, usa lenguaje popular, pero predominantemente lenguaje vulgar u obsceno, del que las gramáticas hablan poco y los diccionarios más y para el cual se resaltan efectos de sentido de ofensa, insulto, grosería y amenaza. Veamos algunos ejemplos de uso del lenguaje vulgar en hablas del presidente Bolsonaro:

- Ella quería un gancho. Ella quería dar el gancho/orificio a cualquier precio en contra de mi persona (acerca de una periodista de *Folha de S. Paulo, Correio brasileiro*, 20/02/2020. En portugués, la palabra *furo* se refiere a una información inédita conseguida por un periodista y también un orificio, hoyo).
- ¿Y qué me importa?, por lo que parece, no, ¿Vera Magalhães, vos cogiste ese video?, no puedo afirmar que sea esa la historia, realmente, porque yo no soy de tu banda, ¿ta bien? No soy de tu banda. Vos como periodista tengas un poco más de vergüenza en tu cara, así por decir (transmisión en vivo. *Época digital*, 27/02/2020).
- Son unos pendejos que están siendo usados como masa de maniobra de una minoría lista que compone el núcleo de las universidades federales (por ocasión de protestas de profesores el 15/05/2019).
- Con toda seguridad, el indio cambió, está evolucionando. Cada vez más el indio es un ser humano igual a nosotros (en redes sociales. *UOL Notícias*, 23/01/2020).
- Si es una reforma de japonés, él (el ministro de Economía) se va. Allá es todo en miniatura (en referencia al órgano sexual del referido grupo étnico en entrevista. *Folha de S. Paulo*, 24/05/2019).
- Es solo que vos dejes de comer un poquito. Vos me hablás de contaminación ambiental. Es solo que vos cagues día por medio, que mejora bastante nuestra vida también (a un reportero. *Folha de S. Paulo*, 09/08/2019).
- Vos tenés una cara de homosexual terrible, pero no por ello yo te acuso de ser homosexual (a un periodista. *Veja*, 20/12/2019).



Las estrategias de dichos discursos son, sobre todo, el uso de lenguaje considerado vulgar u obsceno en las gramáticas y diccionarios, con los temas principales de sexualidad, inmoralidad, escatología, humillación del Otro. Los rasgos semánticos usados son los mismos que encontramos, en estudios diversos, como temas característicos de los discursos intolerantes y prejuiciosos: la animalización o la deshumanización de lo diferente; la anormalidad del Otro, que es y actúa en contra de la naturaleza; el carácter enfermo de la diferencia, su falta de ética. La elección de dichos temas y figuras del lenguaje vulgar y la preferencia dada a ellos permiten caracterizar los discursos del presidente como prejuiciosos y discriminatorios.

Aunque la gramática no atribuya al lenguaje vulgar valores positivos, cuando son empleados por Bolsonaro, dichos usos producen también efectos de sentido positivos y no solo negativos. Las evaluaciones positivas valoran tres atributos de los usos vulgares: la alegría, la relajación y el carácter de “broma”; el uso del lenguaje vulgar como extraordinario, fuera de las reglas, marginalizado; su efecto de valentía, de enfrentamiento y de inteligencia casi mítica. Un ejemplo de valorización del lenguaje vulgar es el de los comentarios recogidos por Dias (2020) sobre el caso del humorista carioca que acompañó al presidente en la puerta del palacio de la Alvorada y dio un corte de manga a los periodistas, en un lenguaje gestual obsceno. Frente a ese gesto puede validarse una lectura en términos de relajación, broma y alegría (que llevaría al electorado a pensar: “Cómo es maravilloso tener un presidente que, mismo con toda lucha y problemas, todavía logra tiempo para abrazar, oír, bromear, sonreír para las personas”); o una perspectiva en términos de carácter extraordinario, fuera de las reglas, valentía e inteligencia (que llevaría el electorado a pensar: “Jamás hubo otro presidente como tan desafiador, vamos a mantenerlo por el tiempo que sea necesario. ¡Enhorabuena, presidente!”).

En otras palabras, la valorización positiva del lenguaje vulgar se debe, en buena parte, al hecho de que los seguidores del presidente consideren que agredir, amenazar, insultar, poner en contra de las normas, correr riesgos muestra fuerza, coraje, capacidad de lucha contra las instituciones que reglamentan y oprimen. La gramática sería una de ellas.

Mismo en los casos en que no se puede más hablar en broma, pues la ofensa, la agresión y el prejuicio en ella se manifiestan de modo evidente, hay quien valora positivamente los discursos del presidente. Se emplean tres estrategias para justificar y aprobar los usos: la libertad de expresión; el hecho de tratarse de un modo de ser, de un rasgo característico del presidente, de su estilo o manera; el hecho de ser una respuesta o reacción de este al *modo cruel y ofensivo* con que lo tratan, lo que significa que los que fueron por él ofendidos *lo merezcan*:

- Se trata de una grosería del presidente (la ofensa a los periodistas), que las colecciona, pero no es motivo para *impeachment*. Él ha sido elegido con ese estilo sabiamente grosero (comentarios de la diputada Janaina Paschoal, *BBC News Brasil*, 18/02/2020).
- Si miras aquel “habla del gancho”, él hizo un discurso reaccionando a una crítica de la prensa en aquel momento. El presidente estaba reaccionando. Pero, con relación a mi presidente, la prensa ha sido terriblemente cruel contra él. Finge que no lo comprende para atacar todo el tiempo y mi presidente está buscando todo el tiempo tener una buena relación con la prensa (comentarios de la ministra Damares Alves, *SBT*, 08/03/2018).



Los que descalifican los discursos vulgares del presidente Bolsonaro insisten, por su parte, en cuatro principales atributos: el rasgo de ignorancia y de tontería del discurso vulgar; la grosería, el insulto y la amenaza en relación con los destinatarios de esos discursos; la inadecuación y, mismo, la ilegalidad de los discursos en referencia al puesto ocupado por quien los declara; y, sobre todo, su carácter prejuicioso e intolerante, que —en la boca del presidente— hace crecer la intolerancia, la discriminación y la violencia en Brasil respecto a las minorías.

- El presidente de la República agrade a la periodista Patrícia Campos Mello y a todo el periodismo profesional con su actitud. Vilipendia también la dignidad, la honra y el decoro que la ley exige del ejercicio de la presidencia (*Folha de S. Paulo*, 20/02/2020).
- ¡Nosotros, pueblos indígenas, originarios de esta tierra, exigimos respeto! Bolsonaro una vez más rasga la Constitución al negar nuestra existencia en cuanto seres humanos. ¡Es necesario dar un portazo a ese perverso! (*Tweet* de la Articulación de los Pueblos Indígenas de Brasil, 23/01/2020).
- En la evaluación de los miembros de la comunidad nipona, las frases, lejos de ser apenas chistes, tienen gravedad comparable a las de otras hablas de Bolsonaro dirigidas a grupos, como indios, quilombolas, mujeres, LGBT y refugiados (Daniela Arcanjo y Joelmir Tavares. *A cidade on*, 26/01/2020).

### 3. CONSIDERACIONES FINALES

Se observó en las gramáticas y diccionario que la distinción entre el lenguaje prescripto y bien aceptado, el «buen» lenguaje, y el lenguaje prohibido o aceptable apenas en situaciones muy particulares, el «mal» lenguaje, está fuertemente asentado en diferencias de clases o niveles sociales. Se ha notado también que el lenguaje popular, propio de las categorías más pobres y desprestigiadas de la sociedad, se volvió —a partir del siglo XIX y, sobre todo, en el XX— «aceptable» por los efectos de simplicidad, sinceridad y naturalidad que le atribuyen y, sobre todo, porque usuarios de prestigio pasaron a utilizarlo en los momentos en que necesitaron de esos sentidos.

Lula, obrero, oriundo de las capas desprestigiadas de la sociedad, al usar lenguaje popular, valoriza sus orígenes y se acerca a la población brasileña más «simple» y pobre. Además de buscar acercarse emocional o pasionalmente, sus discursos promueven el acercamiento cognitivo con los destinatarios, al tornar más comprensibles cuestiones de orden económico y político. Las críticas a los discursos de Lula se deben, de esa forma, en particular al hecho de usar el lenguaje popular de un obrero (habiendo sido obrero) y de no haber —por ello— asumido del todo el habla de las capas sociales prestigiadas. Al contrario, como ya lo señalamos, creó una nueva imagen para el puesto de presidente, con un discurso de gran eficiencia comunicativa. Los parámetros de las gramáticas que definen el lenguaje popular, en especial, por las diferencias de clase refuerzan, claramente, la descalificación del discurso del presidente Lula en los siglos XX y XXI.

El lenguaje vulgar, por su lado, se calificó, en ese material, siempre de forma negativa. Verificamos, sin embargo, en los ejemplos examinados, que en los discursos actuales puede valorizarse positivamente. Esa excepción tiene explicación. El lenguaje

vulgar, insertado en las gramáticas a partir del siglo XIX, establece una nueva relación entre los usos o registros lingüísticos. Además de las diferencias recurrentes de las clases, capas y grupos sociales, que separan los usos prescriptos y bien aceptados de los empleos populares, en el siglo XX e inicio del XXI, surgieron distinciones entre buenos usos y usos populares y vulgares en el interior de la misma clase social. El lenguaje popular trae, siempre, el rasgo de ser el modo de hablar de las capas desprestigiadas de la población, un rasgo identitario, como ocurre en los discursos de Lula. Ya el lenguaje vulgar perdió esa característica de identidad de origen y, con ello, pasó a permitir que usuarios de las categorías más prestigiosas de la sociedad y hablantes de la norma culta utilicen términos obscenos o vulgares, sin el *riesgo* de ser considerados originarios de las capas populares. En los casos de esos usuarios, la evaluación social es sorprendentemente menos negativa o, incluso, positiva: son rebeldes, buena onda, jóvenes o —como hemos visto en los comentarios positivos a los discursos de Bolsonaro— valientes, luchadores, auténticos.

Bolsonaro busca, por lo tanto, la vulgarización del lenguaje como forma de acercarse de sus seguidores, que atribuyen a ese uso las características de coraje, reacción, enfrentamiento, lucha, rebeldía, autenticidad, machismo. En otras palabras, los sentidos de vulgarización que encontramos en las gramáticas, en el diccionario y en los textos examinados, como empleos prohibidos o que deben ser evitados o hasta punidos —por falta de refinamiento y de delicadeza y, principalmente, por grosería, insulto, prejuicio y discriminación—, son, por muchos, valorizados de manera positiva, conforme pudimos señalar. Nacido en las capas medias de la población y habiendo estudiado en escuelas del ejército, Bolsonaro no usa el lenguaje vulgar como un rasgo identificador de sus orígenes, sino como un modo personal y de un grupo, un modo de ser de los hombres blancos, machos, fuertes, auténticos y autoritarios, que no aceptan imposiciones, que enfrentan a sus enemigos o a las instituciones que a ellos se oponen y que destruyen a esos oponentes, también verbalmente. Resta decir que los efectos de sentido positivos de dichos usos, aunque no estén explicitados en las gramáticas, transcurren del mismo cuadro de valores en que se oponen los doctos y los aldeanos. Es en ese lugar en que los usuarios de las capas más prestigiosas de la sociedad pueden manifestar prejuicios, discriminar, ofender y agredir a aquellos que a ellos se enfrentan o que con ellos discuerdan y así ser interpretados como bromistas, valientes, auténticos machos.

## NOTAS

<sup>1</sup> Sobre temas, figuras e ideología ver Fiorin, 1988.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BARROS, D. L. P. DE (2000). O discurso do dicionário. *ALFA*, 44, 75-96.  
 — (2006). O discurso da norma nas gramáticas portuguesas do século XVI. *Estudos Portugueses*, 5, 11-24.  
 — (2008). Linguagem popular na gramática e no dicionário. *Investigações: Linguística e Teoria Literária*, 21(2).  
 — (2017). La construction du portugais comme langue nationale du Brésil. En M.-A. Darbord

- (Ed.), *Outras margens: a vitalidade dos espaços de língua portuguesa. Autres marges: la vitalité des espaces de langue portugaise* (pp. 41-51). Bruselas: Peter Lang.
- BARROS, J. DE** (1957). *Gramática da língua portuguesa* (Org. J. P. Machado, 3.<sup>a</sup> ed.). Lisboa (Trabajo original publicado en 1540).
- CUNHA, C.** (1972). *Gramática da língua portuguesa*. Río de Janeiro: Fundação Nacional do Material Escolar - MEC.
- FERREIRA, A. B. DE H.** (s. f.). *Novo dicionário Aurélio* (1.<sup>a</sup> ed., 3.<sup>a</sup> reimp.). Río de Janeiro: Nova Fronteira.
- FIORIN, J. L.** (1988). *Linguagem e ideologia*. San Pablo: Ática.
- GALLAZZI**, (2008). Recuperado de <http://construindoopensamento.blogspot.com/2008/07/lula-e-as-etforas.html>
- MACIEL, M. DE A.** (1887). *Grammatica analytica*. Río de Janeiro: Typographia Central.
- NEVES, M. H. DE M.** (2000). *Gramática de usos do português*. San Pablo.
- OLIVEIRA, F. DE** (1936). *Grammatica da linguagem portuguesa* (Ed. R. de S. Nogueira, 3.<sup>a</sup> ed.). Lisboa (Trabajo original publicado en 1536).
- POLITO, R.** (marzo 2018). Lula e a metáfora do churrasco. *Seu Sucesso*. Recuperado de <https://reinaldopolito.com.br/lula-e-a-metaphora-do-churrasco/>
- POSSENTI, S.** (4 de abril de 2009). Metáforas e metonímias oficiais. *O Estado de S. Paulo*.
- RIBEIRO, J.** (1904). *Grammatica portugueza* (11.<sup>a</sup> ed.). Río de Janeiro: Livraria Francisco Alves (Trabajo original publicado en 1887).
- RIBEIRO, J.** (1930). *Grammatica portugueza* (21.<sup>a</sup> ed.). Río de Janeiro: Livraria Francisco Alves (Trabajo original publicado en 1887).
- (1881). *Grammatica portugueza*. San Pablo: Typographia de Jorge Seckler.
- SARDINHA, T. B.** (2008). Lula e as metáforas da conquista. *Linguagem em (Dis)curso*, 8(1), 93-120.

